

Lectura del IV domingo de Pascua

21 Abr 2020

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,14a.36-41):

EL día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo

Sal 22,1-3a.3b-4.5

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (2,20-25):

QUERIDOS hermanos:

Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien,
eso es una gracia de parte de Dios.

Pues para esto habéis sido llamados,
porque también Cristo padeció por vosotros,
dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca.

Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban;
sufriendo no profería amenazas;
sino que se entregaba al que juzga rectamente.

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño,
para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.

Con sus heridas fuisteis curados.

Pues andabais errantes como ovejas,
pero ahora os habéis convertido
al pastor y guardián de vuestras almas.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,1-10):

EN aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Comentario a las lecturas.

El cuarto domingo de Pascua es el domingo del Buen pastor. En este tiempo de alegría por la resurrección, la Iglesia nos recuerda que tenemos todos un modelo en Cristo para ver cómo es su autoridad, que viene de Dios Padre y consiste en servir a nuestros hermanos. Que no es un privilegio, sino un deber. La de pastor

es una misión de servicio para conducirnos a nosotros, las ovejas, hasta el dueño del rebaño: nuestro Padre Dios.

En la primera lectura encontramos como Pedro, elegido pastor por Cristo para fortalecer a sus hermanos, lleno del Espíritu Santo, sigue dando testimonio, después de uno de los milagros realizado en Su nombre. Hace un resumen muy concreto de por qué hace lo que hace. Es una síntesis que sigue siendo actual en nuestros días. No se puede decir más con menos palabras. Cristo, al que vosotros matasteis, resucitó. Cristo resucitó, y el plan de Dios sigue adelante.

El Buen Pastor nos llama a vivir nuestra vida con autenticidad. Porque somos hijos de Dios, nos recuerda la segunda lectura, y debemos vivir de manera coherente con esa condición. Él mismo nos ha dado ejemplo con su vida. Por eso nos invita a conocerle en profundidad, reposando cada domingo en verdes praderas, dándonos como alimento en el pan y el vino, repartiéndonos su Cuerpo y su Sangre. De ahí sacaremos fuerzas para andar nuestra jornada, para intentar, cada vez más, ser familia, comunidad, Iglesia. Porque si todos somos hermanos, debemos ser pastores unos de otros, ayudándonos a vivir nuestra fe con autenticidad, reconociendo a un solo Padre y a un único Pastor, del que todos, ovejas suyas, somos hijos.

Ese Buen Pastor quiere que todos formemos un solo rebaño. Las ovejas que son más obedientes y las que se encuentran más alejadas del redil. Todas. Y, con mucho respeto y libertad, invita a volver y no deja de amar a ninguna. Eso es lo que recordamos cada vez que celebramos la Eucaristía, que todos estamos en juntos en este camino. Esta llamada a unidad tiene que interpelarnos también como Templarios y motivarnos a trabajar juntos por la deseada vuelta a casa como una sola familia que nunca debió marcharse ni separarse.

A Jesús le importan tanto las ovejas que está dispuesto a dar la vida por ellas. De hecho, así lo hizo. Ese "dar la vida" es la prueba de la autenticidad del Buen Pastor, frente a los asalariados, que huyen ante la primera adversidad.

El Buen Pastor, que es auténtico, nos invita a ser también nosotros auténticos. Y orgullosos de ser hijos de Dios, vivir dignamente. De forma coherente. Tenemos el ejemplo de Jesús, que llegó a dar la vida por sus ovejas. Por eso, lo veíamos la semana pasada, es tan importante conocerlo, escuchar su voz, no confundirlo con otros falsos pastores, que nos llevan por malos caminos.

Otra pregunta que surge es: **¿por qué hay tantos rebaños, cuando tenemos un solo Pastor?** La separación de las diversas iglesias cristianas es un "antitestimonio", que va contra la voluntad de Jesús de que todos fuéramos uno, como él es uno con el Padre. El ecumenismo está avanzando, pero queda mucho

todavía para conseguir la unidad. Recordemos rezar a menudo por la unión de todos los cristianos.

Y a veces, dentro del mismo rebaño, de la parroquia, de la comunidad, de la cofradía, de la familia, de nuestra Orden, hay desuniones. El lastre del pecado nos condiciona, pero no nos limita del todo. Que seamos capaces también de fomentar la unión, olvidar las ofensas y ver lo (mucho) bueno que tienen los demás.

El Buen Pastor nos da ejemplo, nos muestra el camino, va delante de nosotros, para que le sigamos y podamos ser felices. **Hermano Templario:** ¿Vas a escuchar su voz? De ti depende.

NNDNN

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.***

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple